

Bienvenidos a la “**Prédica del Domingo**” de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly

En la prédica del domingo estaremos estudiando **Las parábolas de nuestro Señor. La parábola del juez injusto (o la parábola de la viuda persistente)**

Se enfocará: **Lucas 18:1-8**

¿Eres persistente en la oración?

Las Parábolas de Nuestro Señor - Introducción

La parábola del juez injusto (o la parábola de la viuda persistente)

Ustedes han escuchado desde este mismo púlpito que nunca debemos estudiar la palabra de Dios para ENSEÑAR. Debemos estudiar la palabra de Dios para APRENDER. Es algo que el pastor Dale ha reforzado constantemente en mí mientras he servido aquí y fui discipulado y mentorado. La idea es que SÍ, debo dividir correctamente la palabra de verdad ante el pueblo de Dios. Sí. PERO. Realmente debo estar preparando mensajes para MÍ MISMO. Y la razón es doble. Por un lado, si el mensaje que estoy preparando no me llega a mi corazón, entonces no tengo por qué transmitir el mensaje a nadie más. Y la segunda razón es que puede llegar un punto en el que una persona se vuelve tan “entre comillas” -buena- en el ministerio, que la palabra deja de llegarle. Y en ambos casos, tenemos una tragedia. Y he tratado diligentemente de ser fiel a ese principio.

Había decidido centrar nuestros estudios en las parábolas de Jesús.

Principalmente porque nunca había hecho ningún estudio en profundidad sobre ellos y realmente quería pasar algún tiempo mirándolos y entendiéndolos para no sólo poder familiarizarme más con ellos sino también poder aplicarlos más a mi propia vida significativamente. Y entonces están todos listos para el viaje, por así decirlo.

Hoy LO MÁS IMPORTANTE es que podremos aplicar las verdades de la Palabra de Dios a nuestras vidas de manera más significativa.

Pero quería comenzar con las preguntas más obvias como: ¿Qué es una “parábola”? ¿Es lo mismo que una alegoría o una metáfora? ¿Qué significa la palabra parábola? ¿Y por qué Jesús los usó con tanta frecuencia? ¿Jesús inventó las parábolas? ¿Y cómo las interpretamos adecuadamente?

¿Las parábolas contienen algún desafío interpretativo? ¿Hay múltiples maneras de interpretar lo que Jesús les transmitía? Etcétera.

Y a modo de repetición, cada semana, revisaremos la comprensión de la semana anterior de qué es una parábola y qué significa la palabra parábola, etc., como una especie de ejercicio, para asegurarnos de que tenemos una información firme del qué y el por qué de las parábolas de Jesús y la razón por la que las usa, al menos en un sentido general. Y luego, cada semana, intentaremos repasar al menos 1 parábola de nuestro Señor, o 2 si el tiempo lo permite. Esa es la dirección que tomaremos cada semana.

Ahora, una vez que avancemos en la introducción y comencemos a responder algunas de las preguntas que acabamos de hacer, hoy echaremos un vistazo a la parábola del juez injusto, que también se conoce como la parábola de la viuda persistente. Luego, la próxima semana, veremos una parábola diferente y continuaremos con ese patrón de las parábolas de nuestro Señor, pero serán diferentes para cada uno de esos días.

Ahora, antes de continuar, creo que es importante establecer una cosa: y es que creo que es perfectamente seguro decir que Jesús fue de hecho EL maestro más grande de la historia de la humanidad, aunque en realidad fue mucho MÁS que eso. Pero creo que podemos decir sin temor a contradecirnos que ÉL fue de hecho el maestro más grande que jamás haya existido. Ahora bien, ¿cómo podemos saber que ÉL fue el maestro más grande de todos los tiempos? Quiero decir, ¿no se nos dice en las Escrituras que Salomón fue el hombre más sabio que jamás haya existido?.

De hecho, Salomón fue el hombre más sabio que jamás haya existido. Pero recuerda que Salomón era sólo eso: un hombre. ÉL no era MÁS que eso: no era Dios.

Ahora bien, Jesús era plenamente hombre y plenamente Dios. Entonces Jesús, aunque completamente hombre, era mucho MÁS que eso. ÉL era Dios después de todo. Y para ampliar ese punto, al describirlo como el maestro más grande que jamás haya caminado sobre la tierra, sabemos que ese fue el caso porque Jesús fue la encarnación real de la Verdad misma, siendo que ÉL era completamente Dios. Y así el contenido mismo de Su enseñanza era perfecto, siendo que ÉL era Divino. E incluso estilísticamente, Jesús fue un maestro asombroso. La forma en que habló, la forma en que enseñó, la forma en que entregó su mensaje fue simplemente extraordinaria.

Ahora, tal vez recuerdes de los relatos de los Evangelios, particularmente el capítulo 7 de Mateo y Juan, que las multitudes estaban asombradas por la forma en que enseñaba. Incluso los fariseos comentaron que: “*¡Nunca nadie habló como este hombre!*”(Juan 7:46). Incluso dijeron de ÉL que: “*...les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.[y líderes religiosos].*”(Juan 7:29). Y por cierto, la palabra usada aquí en Griego para “autoridad” (“*exousía*”) también puede traducirse como “poder”. En otras palabras, las enseñanzas de

Jesús no fueron triviales, no fueron casuales; Él no jugó rápido y libremente con Sus palabras. Nunca fue frívolo. Su enseñanza nunca fue superficial, nunca fue vacía o carente de significado. Su enseñanza fue profundamente significativa, habló con autoridad, habló con poder. Cada palabra que Jesús pronunció tenía sustancia y llevaba el peso de la Autoridad Divina. Y desde ese punto de vista, podemos ver que Jesús habló desde la autoridad de Dios mismo. En Juan 12:49, Él incluso dijo: *“Porque no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre que me envió mismo me ha dado un mandamiento: qué decir y qué hablar.”*

Ahora bien, además del estilo de las enseñanzas de Jesús, la forma en que habló, y además del poder y autoridad DESDE el cual enseñó, también estamos familiarizados con otra de las características distintivas del ministerio de enseñanza de nuestro Señor: y que fue su uso de parábolas. Entonces, tomemos un tiempo para ver qué es una parábola, qué significa la palabra parábola y por qué Jesús las usó, etc.

Ahora, es importante entender que Jesús no “inventó” las parábolas (en otras palabras, no fue el primero en utilizarlas). Resulta que el uso de parábolas era parte de la tradición rabínica de aquellos días. La diferencia entre la forma en que los fariseos de la época de Jesús usaba las parábolas y la forma en que Jesús mismo usaba las parábolas era que los fariseos usaban parábolas para explicar e ilustrar la Ley Mosaica del Antiguo Testamento. El uso de parábolas por parte de Jesús no fue simplemente para explicar la revelación previa de Dios a través de Moisés y los profetas; Más bien, las parábolas de Jesús fueron diseñadas para ilustrar una NUEVA revelación que aún no se entendía ni se conocía.

Otra cosa interesante a tener en cuenta es que no encontramos parábolas en ningún lugar del Nuevo Testamento fuera de los Evangelios. No los encontramos en ninguna de las cartas a la iglesia, no los encontramos en la revelación dada a Juan en el último libro de la biblia... Están

relegados sólo a los Evangelios y sólo a las enseñanzas de nuestro Señor Jesús. Y de hecho, son incluso raros en el Antiguo Testamento.

Recordarás que la parábola que más fácilmente te viene a la mente, viene de boca del profeta Natán, quien acudió al rey David después de que David asesinara a Urías el hitita como una forma de tratar de encubrir su pecado con Betsabé. Era la historia que Natán había contado de un hombre muy rico en el reino que tenía todas estas multitudes de ovejas pero que le había quitado esta oveja a un hombre muy pobre que solo tenía una. Y cómo este hombre pobre la cuidaba y la amaba tanto, y cómo este hombre rico que ya tenía tantas había robado esta oveja y la había hecho matar para alimentar a un visitante. Y al oír esto, David se enojó y exigió que encontraran a ese hombre y lo trajeran ante él para recibir su justo castigo.

E incluso con el uso de la parábola, David no “entendió”. Él no entendió. Y fue entonces cuando Natán le dijo a David: “Tú eres ese hombre”. Ahora bien, una de las razones por las que el uso de esa parábola es importante es porque Natán acudió al rey David para juzgarlo. Nathan llegó en un momento de problemas. Y esta es una de las maneras en que las parábolas de nuestro Señor fueron tan poderosas en Sus enseñanzas durante Su ministerio terrenal.

Entonces, intentemos definir esta palabra, "Parábola", analicémosla un poco para darle algún sentido. Ahora bien, la palabra “parábola” en su forma más básica significa “comparación”. Pero proviene de la misma palabra Griega de la que obtenemos la palabra “parábola”, que puede resultarle familiar si recuerda esa palabra en el contexto de la geometría.

Ahora bien, "para" es el prefijo que encontramos en muchas otras palabras como son el inglés "para-chute" (paracaídas), "para-troopers" (para soldados), "para-legals"(paralegal). Y un “para” significa algo que está al lado de otra cosa.

Por lo tanto, un “paralegal” trabaja junto a un abogado como alguien que asiste o ayuda. Y la raíz de la palabra de donde proviene la palabra “parábola” significa “arrojar”. Entonces, al desglosar la palabra “parábola”, significa “arrojar algo junto a otra cosa”.

Entonces, veamos cómo Jesús usó las parábolas: estaba enseñando algún concepto o idea importante y, para poder aclarar su significado, “arroja” la parábola al lado para ilustrar y explicar la verdad que está dando. Pero en realidad hay otro elemento importante a considerar con respecto al uso de parábolas por parte de Jesús. Y encontramos una pista de qué es eso en el Evangelio de Marcos, inmediatamente después de que Jesús proporciona la parábola del “Sembrador”. Es donde dice algo muy extraño. Él dice, *"El que tiene oídos para oír, que oiga"* (Marcos 4:9).

Qué palabras tan extrañas para decir, ¿verdad? Quiero decir, podemos suponer razonablemente que quien estaba escuchando probablemente tenía un par de oídos y, a menos que fuera sordo, probablemente podía oír lo que se decía. Entonces, ¿por qué diría Jesús: “El que tiene oídos para oír, que oiga”? Bueno, creo que está claro que Él no está haciendo esta declaración porque tenga dudas sobre si los oídos de una persona realmente han captado los sonidos de las palabras que Él pronunció. En cambio, de lo que Él está hablando es de personas que tienen la capacidad de “oír” para ENTENDER y captar la verdad de lo que Jesús está hablando.

Le está hablando a “Aquel que tiene la capacidad de “entenderlo”, de entender esto”, de aceptar, abrazar y obedecer la verdad. Y así, en virtud de que Jesús dijo: “El que tiene oídos para escuchar, que oiga”, podemos ver que Jesús entendió que algunas de las personas que estaban presentes Sí "lo entendieron" y hubo personas presentes que NO "lo entendieron" a él", que realmente nunca penetró en la comprensión de ellos , nunca realmente penetró en sus corazones. Y entonces Jesús estaba haciendo una distinción entre los que oyen y los que no oyen.

Y luego, después de eso, Jesús dice algo aún más interesante donde explica todo el asunto. En Marcos 4, versículos 10-12, Él dice “[10]Y cuando estuvo solo, los que estaban alrededor de él con los doce le preguntaron acerca de las parábolas. [11] Y les dijo: A vosotros se os ha dado el secreto del reino de Dios, pero a los de fuera todo es en parábolas, [12] para que a la verdad vean, pero no perciban, y a la verdad oigan, pero no entiendan, para que no se conviertan y sean perdonados”.

Un momento, ¿Que está sucediendo aquí? Bueno, ahora queda claro que para aquellos que tienen oídos para oír, la parábola se convierte en un instrumento que Jesús usa para revelar sus verdades más profundas. Pero a la inversa, para quienes NO tienen oídos para oír, la parábola resulta ser una forma de ocultar y esconder la verdad. Entonces resulta que la parábola no se usó simplemente para hacer más CLARAS a la gente las verdades más profundas de lo que nuestro Señor estaba enseñando; también fueron utilizadas para OSCURECER lo que Él enseñó a aquellos “de afuera” a quienes no se les dio el entendimiento del Reino de Dios. Eso es fascinante para mí. Suena bastante duro, Quizás incluso fuerte. Ciertamente no parece concordar con la idea de un “Jesús hippie” que muchos cristianos evangélicos estadounidenses modernos parecen pensar que es. Donde Él está como flotando y sonriendo a todo y rogando de rodillas para que la gente entre al Reino de Dios como un anciano sosteniendo una vaso plástico en una esquina, solo esperando que alguien le muestre un poco de interés.

Pero qué cosa tan interesante que Jesús, que vino a instruir y ayudar a entender el Reino de Dios para aquellos que tienen oídos para oírlo, también vino como una especie de juicio contra aquellos a quienes NO se les ha dado entendimiento y no QUIEREN escuchar la verdad.

Ahora tenga en cuenta que en el lenguaje del Nuevo Testamento, nosotros - en nuestro estado natural, en nuestra condición caída - somos descritos como personas por naturaleza, que no queremos tener a Dios en nuestro pensamiento: que No queremos escuchar Su palabra, no poseemos un deseo natural de querer seguir Su palabra, de entender Su palabra; de hecho, somos fugitivos DE Su palabra y, de hecho, enemigos DE Él. Y por eso, siempre que Dios habla Su palabra, que es redentora para algunos, es expresión de juicio contra otros.

Ahora bien, Marcos 4:12, ¿te suena familiar? Lo volveré a leer: "*para que viendo vean pero no perciban, y oyendo oigan pero no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados*" ¿Te suena familiar? Si no, mira esto. Echa un vistazo, si lo deseas, al capítulo 6 de Isaías. Ahora, para mí, este es uno de los relatos más increíbles de toda la palabra de Dios sobre la Santidad de Dios. Espero que uno de estos días podamos dedicar más tiempo a analizar esto porque es un pasaje muy poderoso. Me dan escalofríos cada vez que lo leo. Pero en cualquier caso, mirando el capítulo 6 de Isaías, recordamos cómo Isaías había visto sólo un poco de la santidad de Dios. Y cómo escuchó a los serafines cantar el cántico que empezaba: "Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos...". Y recordemos que entonces pronunció una maldición sobre sí mismo y declaró que era un hombre de labios inmundos que habitaba en medio de un pueblo de labios inmundos. Y cómo Dios entonces le envía un ángel para limpiar sus labios con un carbón del altar de Dios.

Y así, mientras Isaías está allí de pie con los labios quemados hasta quedar crujientes, temblando de terror ante la santidad de Dios, escucha una voz del cielo que pregunta: "¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?". E Isaías a través de sus labios carbonizados logra responder con "¡Aquí estoy! ¡Envíame!". ¿Y qué dice Dios? Tal vez Dios le dice: "¡Oh, maravilloso Isaías! Gracias, mi querido Profeta, no tengo idea de lo que habría hecho si no te hubieras ofrecido como voluntario para ir. Te convertiré en el evangelista más profundamente

popular de todos los tiempos. Te unguiré con Mi Espíritu Santo. Tus cruzadas evangelísticas llenarán estadios y la gente acudirá en masa para escuchar cada palabra que tengas que decir". Pero eso no es lo que Él dijo, ¿verdad? No, Dios le dice en Isaías 6:9-10

"Y Él dijo: Ve, y di a este pueblo: «Escuchad bien, pero no entendáis; mirad bien, pero no comprendáis». Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, y nubla sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se arrepienta y sea curado".

Isaías está siendo enviado a CERRAR los ojos del pueblo. CERRAR los oídos del pueblo. Para que los corazones del pueblo sean ENDURECIDOS; PARA QUE NO se arrepientan y sean sanados. En otras palabras, Isaías fue comisionado por Dios y enviado para ser Su instrumento de juicio. Y es un juicio del tipo en el que Dios dice: "¿El pueblo no quiere escuchar mi palabra? Bien. Entonces los voy a entregar a su apatía hacia mi palabra. Voy a darles lo que ellos quieren. ¿No quieren mirarme? Voy a cerrarles los ojos. No quieren escuchar mi palabra? Voy a taparles los oídos. no sea que se arrepientan y sean sanados".

Y después de escuchar eso, Isaías responde con "¡Yay!", ¿verdad? No, cuando Isaías escucha ESO, dice en Isaías 6:11: "Señor: ¿Hasta cuándo tendré que ir a predicar a un pueblo que no quiere oírlo?". ¿Y qué dice Dios? Él dice en Isaías 6:1-13 : *"Hasta que las ciudades queden abandonadas sin ellos habitan, y casas sin gente, y la tierra es un desierto desolado, [12] y el Señor lleva lejos a los pueblos, y los lugares abandonados son muchos en medio de la tierra. [13] Y aunque una décima parte permanecer en él volverá a arder, como el encinar o la encina, cuyo tronco queda cuando lo talan". La semilla santa es su tocón."*

Dios guarda para sí un remanente de su pueblo, que escuchará y tendrá oídos para oír. A quien se le dará entendimiento, para abrazar Su verdad. Para que puedan arrepentirse, creer y ser sanados (o convertidos). Como puedes ver, Jesús vino como Salvador para algunos pero como juicio para otros. Él vino para el ascenso y la caída de muchos. Muchos se levantarían con Cristo y muchos caerían ante Él. Incluso dijo de sí mismo que no vino a traer paz sino espada. Para enfrentar a los hijos contra los padres, al marido contra la esposa, etc. Él es la “roca de tropiezo”, la “piedra de tropiezo”, para quienes lo aman, Él es el perfume mismo de la salvación. Para aquellos que se le oponen, Él es motivo de condenación, y todas estas cosas se ven en el uso de parábolas por parte de Jesús durante Su ministerio terrenal.

Por supuesto, hay varios temas diferentes en las parábolas. Pero uno de los temas principales de las parábolas que usó Jesús fue el “Evangelio del Reino de Dios”. Ahora bien, ¿Qué significa la palabra “Evangelio”? La palabra se usó con respecto a las proclamaciones de Juan el Bautista y Jesús.

Y en ambos casos, el término “Evangelio” se refiere a la “Buena Nueva” del Reino de Dios. Y más adelante en las epístolas del Nuevo Testamento, por ejemplo las cartas escritas por Pablo y Pedro, se referirán al “Evangelio de nuestro Señor Jesucristo”, de modo que el contenido real de ese Evangelio es la Persona y Obra misma de Jesús. Pero eso viene del anuncio inicial de Juan Bautista y de la Proclamación de Jesucristo de la venida del Reino de Dios.

Y una y otra vez a lo largo de Sus parábolas, Jesús usará las palabras “...y el Reino de Dios (del Reino de los cielos) es igualmente” o “como esto”. Y arrojaría junto a ese anuncio de la verdad, una parábola. Para que lleguemos a comprender el “misterio” del Reino de Dios.

Ahora, otra nota rápida sobre la naturaleza de las parábolas que creo que es importante discutir es lo que los primeros padres de la iglesia llamaban el “método alegórico de interpretación”. Por cierto, lo que se entiende por el término “padres de la iglesia primitiva” simplemente describe a

aquellos que fueron los primeros líderes de la iglesia en los primeros siglos del cristianismo. Y en este caso aparentemente les encantaba utilizar este método alegórico de interpretación al examinar las parábolas. ¿Qué significa eso? Bueno, se refiere a la práctica de tratar de encontrar algún significado oculto en cada elemento de una parábola. Piense en cómo el progreso del peregrino es alegórico y en que cada personaje que Cristiano encuentra en el camino se entiende como representativo de un tipo de persona que podríamos encontrar en nuestras propias vidas, y así sucesivamente.

Y así es como los padres de la iglesia intentaron interpretar las parábolas. Ahora, desde entonces, en su mayor parte, esa forma de interpretar las parábolas ha quedado casi universalmente desacreditada. En otras palabras, en su mayor parte, desde entonces interpretamos el significado o significado de una parábola dada como un punto o tema central y decisivo.

Ahora bien, es cierto que hay parábolas que tienen dos puntos principales, o incluso tres dentro de su complejidad. PERO NO deben ser tratados como alegorías. No deben interpretarse alegóricamente donde intentamos encontrar algún significado oculto en cada elemento señalado en la parábola. Porque cada vez que hacemos eso, caemos en todo tipo de error y ridiculez. Y entonces nuestro desafío será descubrir ese punto único, central y principal de la parábola.

Entonces, después de haber recorrido esa larga introducción sobre el tema de las parábolas en un intento de establecer nuestra comprensión de ellas y de por qué Jesús las usó, abordemos ahora una parábola en particular.

Entonces, en cualquier caso, como mencioné anteriormente, Hoy veremos la parábola a la que a menudo se hace referencia como “La parábola del juez injusto” o a veces denominada “La parábola de la viuda persistente” que encontraremos en Lucas 18.

La próxima semana veremos otra parábola, pero hoy encontraremos la nuestra en Lucas 18:1-8 .

“Y les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer, diciendo: Había en cierta ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno. Y había en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él constantemente, diciendo: «Hazme justicia de mi adversario». Por algún tiempo él no quiso, pero después dijo para sí: «Aunque ni temo a Dios, ni respeto a hombre alguno, sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia; no sea que por venir continuamente me agote la paciencia». Y el Señor dijo: Escuchad lo que dijo el juez injusto. ¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?”*

Con esta parábola, tenemos la bendición de tener la explicación dada al principio de la parábola. Jesús nos da el tema central, el punto central y es que Jesús les habló una parábola para que “...*siempre hay que orar y no desanimarse*”. Por eso la parábola trata de la oración persistente. Pero más que eso, oración persistente ante los problemas, ante las dificultades, ante la miseria, ante la calamidad, o enfermedad, o la injusticia.

Y así, para pintar este cuadro, Jesús cuenta la historia de dos personas: una es una viuda que está totalmente sola y que no tiene a nadie que la defienda; nadie que la defienda contra quienquiera que venga contra ella en algún asunto de justicia. Y, por cierto, de las Escrituras se desprenden claramente que parece haber un lugar especial en el corazón de Dios para las viudas.

Parecen ser las más vulnerables, especialmente en los días de Jesús. En Santiago (1:27) se nos dice que la religión pura y sin mancha es el cuidado de las viudas y los huérfanos. Y entonces, debido a la total impotencia de una viuda en sus días, Él decide contar una parábola

usando a esa persona. Y una viuda que ha sido tratada injustamente y de alguna manera agraviada y que ahora está sufriendo por ello. Y su única esperanza es intentar encontrar justicia a través de los tribunales donde pueda exponer su situación ante este juez.

Pero Jesús nos habla de este juez que dijo en el versículo 2: *“En cierta ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba al hombre.”*. Nos hace saber que había dos cosas que definitivamente a este juez no le importaban. A él no le importaba un comino Dios ni la gente. Combinando la falta de respeto que tenía por esas dos cosas, ¿cuánto crees que le importaba la justicia? Incluso en nuestra propia cultura, en nuestro propio sistema legal, en películas y programas de televisión, vemos que cuando alguien está siendo juzgado, el resultado de un juicio en particular no tiene absolutamente nada que ver con la justicia real, con el derecho o el derecho real. mal, y en cambio vemos que el resultado del juicio se basa en la astucia de los abogados que lo llevan a cabo.

Y luego, en casos futuros, los resultados de los juicios a menudo se basan en “cuestiones de derecho” y el uso de jurisprudencia que apela a lo que se conoce como “precedencia”, que son decisiones que se han dictado en casos anteriores. Y muchas veces lo que se pierde en el laberinto de ese complicado proceso legal es la cuestión básica y más fundamental de la justicia. Y creo que vemos jueces en nuestra propia cultura a quienes realmente no les importa la justicia.

Y ciertamente no les importa Dios, y no les importa mucho la gente.

Se preocupan mucho por su propio historial, se preocupan por su prestigio, se preocupan por cómo son estimados por sus colegas, se preocupan por su propio avance, su cargo, etc. Y ese es precisamente el tipo de juez que Jesús habla de aquí. Aquí está este juez cuyo trabajo es

brindar justicia a esta viuda indefensa que no tenía a nadie que abogara por ella, a nadie que la representara, a nadie que la defendiera.

Y Jesús describe cómo ella acude a este juez pidiendo justicia contra su adversario y cómo el juez se niega a intervenir por ella. Pero mire lo que Jesús dijo en los versículos 3 y 4 sobre esto: dijo que el juez se negó "POR UN TIEMPO". por un rato y para que puedas ver el guión desarrollarse en tu mente, la primera vez que viene y pide justicia, el juez la rechaza y le pregunta "¿Quién eres? ¡Fuera de aquí! Deja de molestarme, estás perdiendo mi tiempo, vaya a ocuparse de sus asuntos señora".

A este juez no podría importarle menos ella o su problema. Pero escucha cuidadosamente: **ella no se desmayaría. ella no se rendiría.** Entonces ella volvió otra vez. Ella suplicó de nuevo. "Por favor, juez, su señoría, no tengo a nadie que escuche mi caso. Se lo ruego, señoría. Por favor, dame justicia". Y puedes escucharlo decir: "Vete señora. ¿No lo entiendes? No me importas, no me interesa Dios, no me interesa la justicia, ¡lárgate de aquí!". Y el juez mantuvo esta actitud...POR UN TIEMPO. Pero verás, esta pobre viuda e indefensa que se había encontrado en una situación terrible no aceptaría un no por respuesta.

Y luego en los versículos 4 y 5 leemos que "...después [este juez] se dijo a sí mismo: Aunque ni temo a Dios ni respeto al hombre, [5] pero como esta viuda me sigue molestando, le haré justicia, para que no me derribe con sus continuas venidas."

Esta pobre señora no se rendiría, continuó golpeando la puerta de este juez injusto. Día tras día, golpeando y golpeando y golpeando. Esta pobre viuda tenía persistencia con los esteroides, y finalmente este juez tuvo suficiente. Por pura practicidad, más que por integridad moral, este juez finalmente cedió. Estaba harto y cansado de tener que oír a esta mujer suplicar, suplicar y golpear su puerta. Finalmente ella lo había agotado. Finalmente llegó al

lugar donde dijo: “¡Está bien, está bien! Escucharé su caso, le daré la justicia que quiere, sólo para que ella finalmente se calle y se vaya y deje de golpear mi puerta por llorar a gritos”.

Ahora tengamos en cuenta que Jesús nos estaba contando esta parábola para que seamos persistentes en nuestras oraciones y no desmayemos. Ahora bien, en muchas parábolas (no en todas, pero sí en muchas), encontramos algo muy importante: encontramos un contraste. Un contraste muy, muy, muy importante. Y el contraste es entre cómo responde y se comporta la humanidad caída y cómo responde y se comporta Dios. Y la mayoría de las veces, vemos ese contraste claramente expresado en la frase: “¿Cuánto más...”. Y sabemos y podemos estar agradecidos por el hecho de que nuestro Juez celestial no se parece en nada al juez injusto de esta parábola. Después de todo, nuestro Dios es la encarnación absoluta de la perfección. No puede hacer nada malo. No puede cometer un error.

Y Jesús usa ese principio aquí, en el versículo 7 dice: “*¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles?*”

¿No es sorprendente saber que Dios vindica a su pueblo? ¿Que Dios venga a su pueblo? El Dios al que servimos, el Dios al que pertenecemos, imparte justicia en nombre de su pueblo. Ahora debemos tener en cuenta que la Biblia es muy clara, que cuando nosotros (como Su pueblo) somos agraviados, tratados injustamente, perseguidos por Su causa, NO se nos permite en absoluto buscar venganza o retribución.

A los cristianos no se les permite vengarse. ¿Es porque Dios dice que la venganza es algo malo? No. Él no dice eso. ¿Qué Hace ¿Qué dice Dios de la venganza?, la palabra de Dios nos dice en Romanos 12:19 “*Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.*”

No se equivoque: nuestro Dios ES UN Dios vengador, Él corregirá todo error, y conocer el final de la historia, el final del libro, ayuda enormemente a brindarnos gran consuelo, confianza y estabilidad en nuestro caminar con el Señor, Él regresará, Él reunirá a Su iglesia consigo mismo. Él vendrá otra vez para juzgar la tierra.

Nunca olvidaré cómo se ha manifestado este principio en mi propia vida, así que SEAN PERSISTENTES EN LA ORACIÓN Y NO DESMAYEN. Sigue adelante.

Vemos esto en el Éxodo. Donde día tras día y noche tras noche, año tras año y década tras década, Su pueblo clamaba a Dios. Y Él respondió y dijo: “He oído el clamor de mi pueblo”. “Y por tanto”, dice Dios, “faraón, que por cierto fue un juez injusto de Egipto, que ni temía a Dios ni respetaba al hombre, vas a dejar ir a mi pueblo para que vaya a adorarme”. Y, por supuesto, el Éxodo es un presagio sorprendente del Éxodo mayor que tendrá lugar en el Nuevo Testamento, con el Nuevo Pacto, donde Dios libera a Su pueblo del mundo, de la carne y del diablo.

La vindicación de Dios para su pueblo es una promesa maravillosa de nuestro Señor y debería darnos un tremendo consuelo saber que a veces, aunque parezca que Él no escucha nuestras oraciones o que no parece importarle cómo nos tratan. maliciosamente, o cómo sufrimos, que recordemos que Sus ojos están puestos en el gorrión, que cada cabello de nuestra cabeza está contado y que Él ha prometido vindicar a Su pueblo, y tal como esta pobre viuda de la parábola que clamaba persistentemente día y de noche, no debemos desmayar. No debemos desanimarnos, no debemos perder la fe. Después de todo, no es que sirvamos a un Dios que de alguna manera es senil o sordo y no puede oírnos y a quien no le importa.

Es cierto que Dios a menudo no responde nuestras oraciones de acuerdo con nuestro cronograma o con la rapidez que nos gustaría. Pero permítanme tranquilizarlos y animarlos con esto: que por razones supremamente sabias, llenas de gracia, perfectas y correctas, aunque a

menudo desconocidas e inexplicables para nosotros, Dios a veces demora en responder nuestras oraciones. Y, sin embargo, se nos anima a orar con perseverancia y pasión y a evitar perder la fe y desmayar.

Y Jesús termina la parábola con estas palabras en el versículo 8: *“Os digo que pronto les hará justicia. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”. Un final bastante extraño para la parábola, ¿verdad? Sin embargo...cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? ¿Encontrará fe en su iglesia? ¿En su pueblo? ¿O simplemente todo se desmoronará y se desintegrará en apostasía e incredulidad porque la gente ha dejado de orar y en medio de sus dificultades se ha desmayado? .*

Ahora bien, aunque es una pregunta que hace el Señor, Él claramente sabía la respuesta a esa pregunta. Él sabe que cuando regrese encontrará fe en la tierra y que encontrará fe en Su iglesia. ¡Y definitivamente NO es porque seamos tan fieles! Más bien es porque ÉL es fiel para guardar a aquellos de nosotros que el Padre le ha dado. Así que ánimo a no apoyarte en tu propio poder, sino más bien a apoyarte en el poder del Espíritu Santo para mantener tu fe y tu perseverancia en la oración y para EVITAR que desmayes en medio de tus problemas.

Y con esto cerraremos nuestra introducción a las parábolas de nuestro Señor, antes de terminar quiero que vayamos ante nuestro Señor en oración . Y quiero que todos levantemos nuestras tribulaciones ante nuestro Padre Jesús nos ha ordenado que seamos persistentes en la oración y que no nos desanimemos. Y quiero que todos levantemos ante Él estas aquellas cosas por las que hemos orado durante mucho tiempo. Así que tengan fe, ánimo de que el Señor ha escuchado nuestras palabras incluso antes de que las hayamos pronunciado, y que sus oraciones ya han sido respondidas. Ya sea un sí, un no o un no todavía, todas nuestras oraciones han sido respondidas, así que ánimo.

Ese ha sido el pastor William Bendiciones !

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien deseas que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.